

EXIT



ADP

MIGUEL MILÁ,
es diseñador industrial y miembro de la ADP, Asociación de Diseñadores Profesionales

EL AHORRO DE ENERGÍA COMO CRITERIO COMERCIAL

Como persona formada en la posguerra soy ahorrador por naturaleza, es una cualidad que me parece importante y que el diseñador debe aplicar a la hora de proyectar.

En general los diseñadores y arquitectos, en estos momentos, damos un pésimo ejemplo al mundo ya que no nos preocupamos de que el producto que diseñamos sea sostenible. El diseño debe basar su trabajo en la funcionalidad, la economía y el ahorro. Muy a menudo el mundo del diseño se deja llevar por modas o tendencias, sin tener en cuenta la cantidad de energía necesaria para que los diseños funcionen.

En el sector de la arquitectura y del interiorismo últimamente proliferan ambientes totalmente negros. Para su iluminación es necesario aumentar mucho la potencia de las lámparas y ello comporta un aumento muy considerable del consumo de energía eléctrica. Igualmente, los edificios que son cajas de cristal y obvian su orientación, son muy calurosos en verano y muy fríos en invierno, lo que supone aire acondicionado a máximo rendimiento en verano y máximo consumo de calefacción en invierno. Deberíamos reflexionar sobre eso ya que todo ello contribuye de una manera alarmante al derroche generalizado de la energía.

El ahorro es tan importante como la introducción de otras energías alternativas. La energía solar, por ejemplo, en un país soleado como el nuestro, debería estar mucho más extendida y más perfeccionada tanto en funcionalidad como en estética. Un buen

ejemplo de lo que se puede hacer estéticamente con la aplicación de la energía solar nos lo brindó Elías Torres con el magnífico diseño de la pérgola del Fórum, a mi entender, el mejor edificio de todo el conjunto.

Los malos ejemplos también están presentes, como la Torre Agbar, cuyo emplazamiento le permitía diferenciar la fachada norte de la fachada sur y aprovechar mejor la luz solar... Es una oportunidad perdida. Otros muchos malos ejemplos se deben a la intrusión de modas banales en el campo del diseño industrial.

La intención de ahorro no se evidencia como cualidad en el producto, ya sea objeto o edificio, quizá por miedo a que no sea comercial y estaría bien que la sostenibilidad se implantara como moda. Se observa cómo tímidamente lo del ahorro ha ido entrando en el campo del diseño automovilístico. Desde que, con la crisis del petróleo de 1973, los fabricantes tuvieron que empezar a pensar en motores que consumieran menos energía, parece que finalmente hay que empezar a pensar en coches que no consuman energías fósiles, como en el caso del modelo Prius de Toyota, aunque sea de manera un tanto tímida.

Yo me planteé muy seriamente lo del ahorro al diseñar la última serie de grifos. Pensé en cómo consumir menos gas. En la mayoría de monomandos actuales, siempre que se abre el grifo se abre el caudal de agua y el del gas que calienta el agua, porque la posición natural del grifo, el centro, corresponde a la mezcla de agua caliente y fría a partes iguales.

Lo que he hecho en la serie Milá de Supergrif ha sido cambiar el mando de manera que la posición normal del grifo sólo abre el agua fría. Supone un gran ahorro de gas cada vez que alguien se lava las manos. A lo mejor, en una vivienda es un ahorro poco significativo pero en un sector como el de la hostelería puede ser muy importante. Ahora bien, lo que más me gusta de todo eso es que el tema del ahorro que hace pocos años nadie valoraba, ahora es un factor de venta importante; ahorrar ya vuelve a vender, y eso es una buena noticia.

Es fundamental que diseñadores (en el término incluyo también a los arquitectos) e industriales unamos fuerzas en favor del medio ambiente, que pensemos en soluciones sostenibles, que el ahorro empiece a formar parte del pliego de condiciones a la hora de proyectar.